

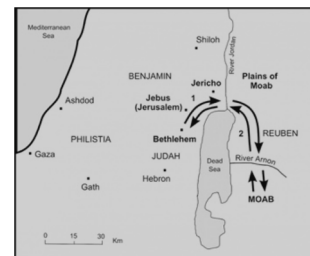


Hoy continuamos nuestra serie analizando algunos de los héroes anónimos de la Biblia, con una mirada a una mujer llamada Rut, tal y como se cuenta en el libro del Antiguo Testamento que lleva su nombre. Rut es uno de los dos libros de la Biblia que llevan el nombre de una mujer, siendo Ester el otro. Y la vida de Ruth probablemente podría convertirse en una película de Hollywood. **Aunque la relación entre Rut y Booz ocupa el protagonismo, queda claro a lo largo del libro que Dios es realmente la estrella del espectáculo, de una manera que ni Rut ni Booz ni nadie más en estos eventos podrían ser.** Dios es el director, el guionista, el productor y más, y el resultado de su relación nos sigue impactando hoy en día. La mano providencial de Dios une a las personas y orchestra los acontecimientos, incluso cuando la gente vive en total libertad. Y al final, vemos que esto no es solo una historia sobre el amor humano entre un hombre y una mujer, sino sobre el amor de Dios hacia ellos – y por ti y por mí. Es una historia del amor, la gracia, la providencia y la provisión de Dios, desarrollada en vidas cotidianas.

El libro de Rut es una historia personal que transcurre en la época anterior a que el rey Saúl fuera el primer rey de Israel, probablemente entre 1100 y 1150 a.C. aproximadamente. Fue entonces cuando estaban dirigidos por jueces. Y si lees el Libro de los Jueces (justo antes), verás que un juez de su época llevaba varios roles diferentes, y los llevaba en distintos grados según lo que se necesitara durante su tiempo como juez. En realidad, esto empieza con Moisés (¡él llevaba muchos sombreros!), que es anterior a la era de los jueces. **Por ejemplo: los jueces eran los líderes militares de más alto rango, ocupaban el máximo cargo gubernamental en Israel y frecuentemente también tenían responsabilidades de liderazgo espiritual y religioso.** Kristin predicó sobre Deborah, una de las jueces, la semana pasada, y la vemos en estos papeles. Así que, el libro de los Jueces nos ofrece una visión global de esa época y destaca a los jueces que eran los líderes entonces; El libro de Rut se centra en una representación de la vida de unas

pocas personas, que no ocupaban cargos altos pero eran personas comunes y corrientes durante la época de los jueces.

Desde el principio, nos dicen que hay una hambruna en la tierra de Israel, o al menos en parte de ella. Y es tan grave que un hombre llamado Elimelech decide que él, su esposa Noemí y sus dos hijos deben abandonar Belén. Belén significa "casa de pan", y sin embargo tenían muy poco. Así que, para evitar las dificultades de la vida durante una hambruna, se mudan a Moab, Utah ... Me refiero a Moab, justo al este de Belén, donde la comida abunda **(Foto)**. Esta es probablemente la ruta que tomaron – hacia el norte y el este entre el Mar Muerto y Jericó, y luego hacia el sur por la tierra de Rubén – donde consiguieron bocadillos buenos – y después hasta Moab.



Probablemente esto fue un traslado temporal. Al final son diez años, no lo que cualquiera de nosotros llamaría "temporal". Y en esos diez años, ocurre la tragedia: Elimelech muere, dejando a Noemí sin marido. Luego también mueren ambos sus hijos —que se habían casado con Rut y Orpah, mujeres moabitas no judías. **Esto deja a Naomi sin familia inmediata (de sangre), en un país extranjero.**

Así que Naomi decide volver a Belén, porque las cosas allí están mejor diez años después. Al salir un poco de la ciudad con sus nueras, insta a Ruth y Orpah a que regresen y se queden en Moab, para encontrar nuevos maridos que las cuiden. Muchas nueras aceptarían esta invitación para no ir de viaje o mudarse con su suegra. Pero no estos dos. El solo pensamiento de separarse hace que todos estallen en llanto, y no son lágrimas de alegría. Finalmente, Orpah decide quedarse en Moab. Ruth, sin embargo, es un hueso más difícil de roer. Escucha su respuesta (**Rut 1:16-18**).

Obviamente, Ruth está comprometida con Naomi. Es una declaración enorme y un paso de fe, como viudo no israelita que se dirige hacia Belén. **Fíjate que está tomando una decisión difícil, pero es una decisión que la acerca más a Dios y a su pueblo, no más lejos.** Ella elige irse de casa e ir a Belén. Esta fe

que adquirió a través del matrimonio ya no es solo una fe prestada, es suya. Está asumiendo la responsabilidad de su propia fe de una manera significativa y haciendo algo, aunque sea difícil, que la ayudará a crecer en esa fe. Ella dice: "Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios." Ha tomado la decisión consciente de estar con las personas que plantaron las semillas de la fe en ella, de permanecer rodeada de personas que la ayuden a caminar con Dios y de vivir su vida en relación con el Dios del universo, aunque esté lejos de ser conveniente.

Una vez en Belén, Rut sale al campo para "recoger" como forma de proveer para sí misma y para Noemí. La recogida consistía esencialmente en recoger grano que caía al suelo donde se cosechaba. Por la providencia de Dios, Rut se encuentra rebuscando en un campo que pertenece a Booz, un pariente de Noemí por parte de su difunto marido (no sabemos la naturaleza exacta de la relación – hermano, primo, tío, etc.). Poco después de que Ruth llegue, Boaz aparece para comprobar cómo van las cosas en el campo. ¿Casualidad? No. Es la providencia. Mientras mira el campo, se fija en una mujer que no había estado allí antes. Descubre quién es y su conexión con su pariente Naomi. Esto es lo que leemos en **Rut 2:8-12**.

(Recuerda la parte de estar protegido bajo las alas de Dios – volveremos a eso.) Boaz no tiene que hacer nada de esto. Todo esto es gracia. Vela por su seguridad, la invita a comer, a beber su agua, la ayuda a mantenerse sola – está desplegando la alfombra roja... en parte porque ha escuchado un buen informe sobre lo cariñosa y fiel que ha sido Ruth con Naomi. Luego, en la segunda mitad del capítulo 2, descubrimos que Boaz no es un pariente cualquiera; Es un pariente-redentor. **Un pariente-redimor tenía la responsabilidad de ayudar a un familiar comprando su tierra y devolviéndosela cuando la vendiera (o la estaba vendiendo) por necesidad económica.** Está explicado en algunos versículos de Levítico 25. Así que Boaz entra en esa categoría de relativa a Naomi, aunque en este caso, según 4:3, la tierra sigue siendo de Naomi (probablemente no bien cuidada en la década que estuvieron ausentes), pero ella la está vendiendo.

Ahora bien, Naomi no es de las que se conforman con sus laureles en su fe: sale y actúa para ayudar a Ruth a motivar a Boaz a actuar según el estatus de pariente redentor que tiene. Así que, en el capítulo 3, envía a Ruth a la trilla la noche de la gran celebración comunitaria de la cosecha (llamémosla por su nombre: una fiesta). Y allí, Ruth se desvía del plan de Naomi. Boaz duerme en la trilla tras la celebración —que era común después de la cosecha, probablemente porque el grano está allí y expuesto— y en lugar de seguir las directrices de Noemí y esperar a que Boaz le diga qué hacer, ella se tumba a sus pies después de que él se duerma. Ambos se despiertan en mitad de la noche y ella le dice que le cubra la capa porque es un pariente-redentor.

Antes, como leímos hace un momento, Boaz la había bendecido y básicamente había rezado sobre ella. **Ahora, en 3:9, Rut básicamente le devuelve esa bendición.** Básicamente le está diciendo: "Le pediste a Dios que me protegiera bajo sus alas; ahora tú eres quien lo haga." Ten cuidado con lo que desees o por lo que rezas, ¿verdad? Y así, Booz se convierte en la respuesta a su propia oración. Para que quede claro, que ella le pida que la cubra con la esquina de su manta no es sexual. Pero *es* una forma de indicar un compromiso con el matrimonio. Así que, en este punto, el papel de pariente y redentor —que trataba sobre el apoyo económico a los familiares necesitados— empieza a difuminarse con las leyes matrimoniales en Deuteronomio sobre un hermano de un hombre fallecido que se casa con la viuda para ayudar a preservar y proteger a la familia. Ruth entrelaza esa ley matrimonial con la ley del redentor de parientes. Esto era muy inusual: en ningún otro lugar de las Escrituras ocurre exactamente así, aunque obviamente eso no significa que nunca haya ocurrido.

En fin, Boaz dice "sí" a todo esto: cumple su papel de pariente redentor, se casa con Ruth y viven felices para siempre. Y todos decían: "ay." Vale... el matrimonio es mucho trabajo, y estoy seguro de que el de ellos también. Así que, leamos **Rut 4:13-22** para ver a dónde nos lleva todo esto.

Así que se casan, tienen un hijo al que llaman Obed, y nos cuentan sobre algunas de las generaciones posteriores. Ahora, en el sermón de hoy quiero destacar a Ruth. Pero: reconozcamos que Boaz hace por ella y por Naomi lo

que ellas no pudieron hacer por sí mismas, cumpliendo el papel de pariente redentor y también al casarse con Ruth. Esto es importante, y volveremos a ello en un momento.

Ruth demuestra ser fiel y valiente incluso cuando hay una presión real de un futuro incierto. En el capítulo 1, podría haber dejado que Naomi se fuera sola para volver a Belén. Nadie la habría reprochado quedarse en el lugar donde creció, donde la vida sería más cómoda y familiar. Naomi incluso la animó a hacerlo. Pero Ruth ha quedado cautivada – no solo por el hijo de Naomi, con quien se había casado, ni solo por Naomi como suegra, sino también por Dios. "Tu Dios será mi Dios", le dijo a Naomi. Y esa fidelidad es fruto de Dios obrando en la vida de Rut a través de Noemí, a través del marido de Naomi, Elimelech, y a través del propio marido de Rut, Mahlon.

Esta familia temerosa de Dios se trasladó a Moab desde Belén, y se convirtió en una semilla de fe que dio fruto en la vida de Rut y quizás en la de otros. Rut experimentó algo en su matrimonio y en su relación con estas personas que la llevó a unirse a Noemí cuando podría haberse quedado con su hermana, allí en Moab. Quedarse habría sido una opción más segura y fácil. Pero: **Dios había obrado a través de las personas en la vida de Ruth para llevarla a este lugar de fe y confianza en Dios.** Su fe estaba claramente vivida donde vivían, trabajaban y jugaban (no había templo ni sinagoga donde adorar... literalmente tuvieron que vivir su fe en lugares cotidianos). Así que quería estar con el pueblo de Dios en Israel, en lugar de con el suyo propio allí en Moab. Y como probablemente muchos de vosotros sabéis, hay una imagen aún más amplia de Dios resolviendo sus propósitos en todo esto.

Avanzando unos 1100 años, en el Evangelio de Mateo, encontramos un registro genealógico que incluye a todos estos mismos hombres de los que leemos en los últimos versículos, en el mismo orden – y luego Mateo continúa la genealogía hasta José, que estaba casado con María, la madre de Jesús. **Por la providencia de Dios, llevó a Noemí y Elimelech a Moab para que se encontraran con Rut, para llevarla a Belén con Noemí, para conocer y casarse con Booz, de modo que, generaciones después, la línea familiar correcta condujera a José, el padre terrenal de Jesús.**

Y generaciones después de Booz hizo esas cosas por Rut y Noemí que nunca podrían haber hecho por sí solas: Jesús hizo lo mismo por vosotros y por mí. Por iniciativa propia, Jesús hizo y sigue haciendo lo que tú y yo no podemos hacer. Jesús toma las riendas en sus propias manos. En la cruz, pagó el precio que tú y yo nunca podremos permitirnos. Nos da un futuro en vez de la ruina. Y nos restaura y sostiene.

Como Rut y Noemí, tú y yo no podemos lograr por nosotros mismos lo que Dios nos llama a hacer. Dependemos completamente de la gracia de Dios. Rut y Noemí no podían hacer nada sin que Dios interviniera en sus vidas y orquestara todo justo para llevarlas a Booz, su redentor de sus vidas terrenales. Y entonces dieron un paso adelante con fe, confiando en Dios en cada paso del camino. De manera similar: **tú y yo no podemos hacer nada sin que Dios intervenga en nuestras vidas y orqueste todo justo para llevarnos a Jesús, el redentor de nuestras vidas terrenales y eternas. Luego se nos invita a unirnos a la familia de Dios como hizo Rut, a dar un paso con fe y valor ante las presiones de la vida, y confiar en Dios para su provisión.**

Si nunca has mirado con atención la vida, la muerte y la resurrección de Jesús —para ver todo lo que tiene preparado para ti, todo lo que puede hacer por ti y que tú nunca podrás hacer por ti mismo— rezo para que lo hagas a partir de esta mañana. O quizá sí y estás en el punto de querer seguirle. ¡Genial! Pero si nunca has pensado seriamente en Jesús, te animo a que lo hagas. Porque Jesús está ante ti, resucitado de la tumba, listo para ser tu redentor: para pagar el precio, para reclamarte como suyo, para darte un futuro de esperanza en lugar de ruina y para restaurarte, ahora y para siempre.

Y si has confiado en Jesús antes y eres discípulo suyo —que probablemente sea la mayoría de nosotros aquí—, entonces considera que los fieles de Ruth salgan en confianza como una inspiración para cómo tú y yo podamos vivir y confiar en Dios cada día también. Así como Rut salió con fe, confiando en Dios, hagamos lo mismo, confiando en Jesús no solo en la vida venidera, sino también aquí y ahora. Esta vida de fe es una gran aventura: confiar en Dios en cada paso de nuestras relaciones, nuestras finanzas, nuestra salud y todo el

resto de la vida. Puede que no siempre *parezca* seguro, pero hay una esperanza segura y segura que tenemos que está arraigada en la vida, muerte y resurrección de Jesús. Y nos invita a seguirle y vivir para él, dondequiera que nos lleve el camino de la vida, y a dar la bienvenida a otros en el camino también. Recémos... Amén.